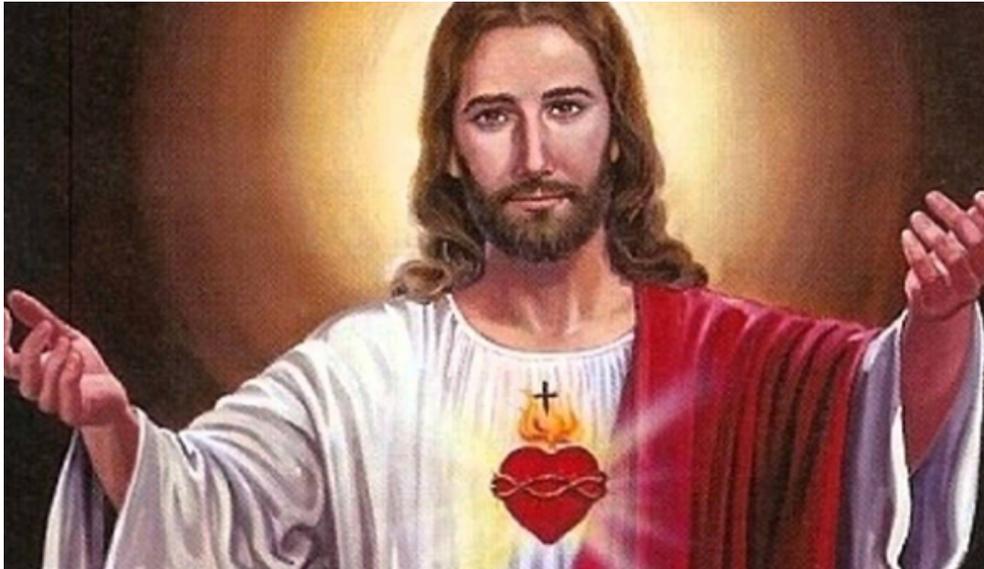


ORACIÓN DE MISERICORDIA

(para abrirse al Espíritu Santo)

11-6-2019



ORACIÓN PARA LIBERAR EL CORAZÓN Y ENTREGARLO A DIOS

*“Grábame como sello en tu corazón, | grábame como sello en tu brazo, | porque es fuerte el amor como la muerte, | es cruel la pasión como el abismo; | sus dardos son dardos de fuego, | llamaradas divinas. Las aguas caudalosas no podrán | apagar el amor, | ni anegarlos los ríos. | Quien quisiera comprar el amor | con todas las riquezas de su casa, | sería sumamente despreciable.” **Cantar de los cantares 8, 6-7.***

*“el Señor es mi fuerza y mi escudo: | en él confía mi corazón; | me socorrió, y mi corazón se alegra | y le canta agradecido.” **Salmo 28, 7.***

*“El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. ” **Lucas 6, 45.***

-----CANTO (Todos)-----

*Quiero alabarte sin parar todos los días, /
Que tu presencia sea el anhelo de mi vida/
Yo quiero hacer tu voluntad / Señor yo te quiero agradecer /
Y quiero darte siempre el primer lugar /
Yo quiero darte siempre el primer lugar / Si Tú eres El Rey / El Rey de mi vida /
El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy / Si Tú eres El Rey /
El Rey de mi vida / El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy*

ORACIÓN PARA LIBERAR EL CORAZÓN Y ENTREGARLO A DIOS

Señor y Dios mío, has regalado a los hombres, tus hijos, la razón y el corazón. Sí, nos has hecho a tu imagen y semejanza. Has dejado bien impresa en nuestra alma, la huella de tu paso, que es firme y tierno a la vez. Nos amas, nos llevas tatuados en la palma de tu mano. No quieres violentarnos, forzarnos, sino hacernos libres. Has querido que nuestra vida estuviera iluminada, qué gran regalo, por la Verdad y el Amor. No solo la Verdad, no solo el Amor, sino la Verdad y el Amor juntos, muy unidos, dándose constantemente la mano. Gracias, Señor, por tu bondad, por tu condescendencia con cada uno. Es para nosotros motivo de glorificarte, de elevar al cielo cantos de alabanza por tu bondad, por tu inmensa misericordia. Mil gracias por siempre.

Quiero bendecirte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me abandono en Ti, mi Dios y Señor.

Quiero alabarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Pongo todo en tus manos, mi Dios y Señor.

Quiero adorarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me acojo siempre a Ti, mi Dios y Señor.

¿Qué llena mi corazón? ¿A qué le doy prioridad en él?
Hay un desorden tan grande... Cuánto polvo por todas partes.
Hay en él toda suerte de cachivaches que solo estorban,
trastos que hay que tirar o destruir, porque hacen daño.
Que sea sincero conmigo mismo y no me engañe. Que vea
dónde tengo puestos, Señor, mis afectos, cuáles son,
Dios mío, las cosas que embotan mi alma y la anulan.
¿Qué es lo que verdaderamente me pesa, me bloquea...?
Me pregunto: ¿Tengo bien colocadas las cosas de mi pasado?
Que sea claro: ¿no es verdad que intento tachar recuerdos,

momentos, circunstancias, personas, que me han herido?
¿No es verdad que veo todo eso como si fuera un sueño,
que no hubiera ocurrido nunca? Pero me sigue dañando.
Señor y Dios mío, libera mi corazón para entregártelo a Ti.

Bendito seas, Padre, que llenas de esperanza el mundo.

Bendito y alabado seas por siempre.

Bendito seas Jesús, que vences el mal con tu entrega en la Cruz.

Bendito y alabado sea tu Santo Nombre.

Bendito seas Espíritu Santo, que das la fuerza a los corazones.

Bendito, alabado y glorificado seas.

¿Qué corazón tengo yo dentro de mi pecho? ¿Cómo es?
Quizá lo tengo tan herido que cualquier cosa le afecta,
y lo convierto en celoso, busco las vueltas de las cosas,
es como el perro apaleado que huye al acercarse cualquiera,
porque piensa que, otra vez, van a volver a hacerle daño.
Enseña a ese corazón la confianza. Jesús que confíe en Ti.
Sana esas heridas y dale vigor para vivir con alegría y paz.
A veces es duro, porque tantas experiencias negativas
le han hecho estar como blindado y nada le ilusiona.
Haz, Señor que sea capaz de querer, y destierre la frialdad,
con capacidad de abrirse totalmente a lo bueno y verdadero.
Haz de él un corazón de carne que pueda conmoverse.
Fuera de mí todo aquello que fomente la doblez.
No dejes, Señor, que mi corazón sea malo, traicionero...
sino dócil, abierto, con capacidad de entrega, de cariño.

Bendito seas, Padre, que llenas de esperanza el mundo.

Bendito y alabado seas por siempre.

Bendito seas Jesús, que vences el mal con tu entrega en la Cruz.

Bendito y alabado sea tu Santo Nombre.

Bendito seas Espíritu Santo, que das la fuerza a los corazones.

Bendito, alabado y glorificado seas.

Mi problema, Dios mío, es que no me dejes robar por Ti.

Róbame todo lo que has puesto dentro de mi pecho, para que sea de verdad todo tuyo, sin reservarme nada. Quiero que metas mi corazón en el Tuyo y allí lo modeles.

Sé que es lo que quieres, pero apenas te dejas y Tú, que respetas tanto mi libertad, te quedas detenido, hasta que yo te dé permiso. No quiero bloquearte cuando llames a mi puerta, sino abrir de par en par toda mi alma para que no te vayas nunca, jamás.

Dame la alegría de conocerte, de sentir el latido de tu corazón como lo sintió Juan, al recostarse en él. Quiero tener, Señor, un corazón tan grande como el tuyo, para que encuentre en él sitio tanto bueno como me das. Para que, viendo con tus ojos, quepan allí muchas personas. No permitas que mi corazón sea pequeño o se endurezca.

Madre mía, Virgen María, eres la de corazón inmaculado.

Cuánta pureza hay en ti. Tienes un corazón de Madre, de una Madre que está siempre pendiente de sus hijos. Los ojos de tu corazón son tan limpios que ven amando.

Te das perfecta cuenta de cómo somos tus hijos, pero no reniegas de ninguno. Sabes amar con nostalgia de amor por nuestra parte y, como eres Faro y Guía, no dejas de mostrarnos el camino, el atajo hasta tu Hijo.

Y cuando estamos despistados, o perdidos eres Estrella en la noche, eres esperanza en la tribulación. Eres Madre. Madre mía, libera mi corazón de todo lo que lo encadena, así dejará de ser mío para ser, por completo, de Jesús